

**Identidades: construcciones a partir de las simbolizaciones y
experiencias en los barristas de la Rexixtenxia Norte,
Independiente Medellín y Los Del Sur, Atlético
Nacional, en la ciudad de Medellín 2017.**

Alejandro Rúa Vélez

Asesor.

Gonzalo Medina Pérez

Trabajo de grado para obtener el título de:

Sociólogo

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Sociología

2017

Tabla de contenido

Título.....	3
Pregunta de investigación.....	3
Palabras clave.....	3
Formulación del problema.....	3
Objetivo General.....	6
Objetivos específicos.....	7
Justificación.....	7
Metodología.....	9
Unidad de análisis.....	12
Unidad de trabajo.....	13
Recolección de datos.....	14
Referente teórico.....	16
Preguntas guía.....	22
Introducción.....	26
Capítulo I. Hacia una construcción del individuo, entre la experiencia y la vida cotidiana.....	29
Capítulo 2. Identidades, una construcción a partir de la experiencia.....	39
Conclusiones.....	51
Referencias.....	54

Título.

Identidades: Construcciones a partir de las simbolizaciones y experiencias en los barristas de la Rexixtenxia Norte, Independiente Medellín y Los Del Sur, Atlético Nacional, en la ciudad de Medellín 2017.

Pregunta de investigación

¿Cómo contribuye la barra de fútbol, en una ciudad como Medellín de 2016-2017, a la formación de las identidades de sus para la construcción de un proyecto de vida?

Palabras clave: Identidades, barristas, experiencia.

Formulación del problema.

Nos proponemos conocer los antecedentes de la expresión “barra brava” y cómo nace, además de reflexionar sobre la real consistencia teórica de dicha denominación. El fútbol ha sido desde sus principios una gran pasión para muchas personas en el mundo, las cuales se reúnen para apoyar a su equipo de preferencia; hooligan, una palabra inglesa que se volvió tristemente conocida en muchos otros idiomas a partir de los años 60, también fue conocida en español, el concepto y su aplicación práctica se hicieron todavía más populares en toda América Latina bajo el término de “Barras Bravas” y posteriormente “barras populares”.

Al analizar el fútbol como herramienta para resolver conflictos sociales, esto en la medida en que el futbol representaba un medio para la canalización de emociones, llevaba a las personas a actuar “irracionalmente” en este escenario y no en el de la vida cotidiana, el fenómeno de los hooligans pone precisamente de relieve la versatilidad de este deporte, utilizado por algunos seguidores como "excusa" para canalizar su agresión; no obstante, hay posturas más contemporáneas que plantean que es este mismo, el fútbol y la connotación que se le ha dado, parte de ser un dinamizador de los problemas sociales, esto

referente a las mismas barras, las cuales se han transformado y han mutado para convertirse en un aspecto ya fundamental, sin las cuales el fútbol ya no puede existir.

La gente cree que el "hooliganismo" es algo relativamente reciente, de las últimas tres o cuatro décadas, pero en realidad no se trata de un fenómeno nuevo y siempre ha existido un tipo de violencia relacionada con el fútbol, y sobre todo con el deporte en el proceso de la civilización.

En efecto, el balompié ha sido asociado a eventos violentos desde sus orígenes en la Inglaterra del siglo XIII, cuando los partidos involucraban a cientos de jugadores y se convertían esencialmente en campos de batalla donde se enfrentaban las juventudes de los pueblos rivales; el origen del término hooligan es incierto, pero se cree que apareció en un informe de la policía de Londres que data del 1898¹.

En Latinoamérica comenzamos a ver las barras bravas en países como Argentina y Brasil, y poco a poco fueron extendiéndose por todo el continente; Colombia no fue indiferente a este fenómeno, ya que en un mundo masificado y globalizado las diferentes culturas se hacen visibles, independientes del territorio de origen. En la ciudad de Medellín hay dos barras que son las más relevantes: por parte del Atlético Nacional están "Los del Sur", y por parte del Deportivo Independiente Medellín está la "Rexixtenxia Norte"; estas barras, como todo grupo social, están compuestas por individuos que se sienten identificados en un espacio donde semana tras semana ven una realidad social, la cual no difiere mucho de la cotidianidad, pero ¿cómo un individuo puede llegar a desbordar tal pasión por un equipo que a la larga no le dará nada material? Teniendo en cuenta la configuración social actual, en la cual la utilidad de lo material prima sobre la significación de las palabras y las cosas, ¿cómo puede convertirse esto en parte esencial de su vida y de su configuración como ser?

¹ Posteriormente se traerá de nuevo a colación este hecho.

En la ciudad de Medellín, las barras no son un fenómeno nuevo, estas empiezan a surgir en la ciudad a finales de los años 90; en 1997 nacen Los Del Sur y en 1998 nace la Rexixtenxia Norte, los jóvenes antioqueños entusiastas por este fenómeno que entró a Suramérica por los países del sur, empiezan a adoptar nuevas formas de ver el futbol, rompiendo con la tradicionalidad de la ciudad que hasta ahora no había sido epicentro o foco de estas nuevas interpretaciones de ver el espectáculo deportivo (Domínguez, 2010).

Así pues, se comienza a fraguar una división del escenario deportivo – el estadio- ya que desde su fundación, la identificación de las barras antioqueñas respecto a sus colores y formas de ver el futbol es muy distintiva; por un lado, Los Del Sur con su verde y blanco impregnado y plasmado en sus “trapos” y sus “tiras”, y por otro la Rexixtenxia Norte, con el azul y rojo, empieza a notarse una división en las tribunas del Atanasio Girardot, división que con el tiempo se agudizaría hasta tal punto que adoptarían las tribunas como parte de sí, donde no cabría un hincha de otro equipo diferente al suyo (Vasco, 2004).

Es así como se da una transición de un estadio donde cualquier persona podría ir a cualquier tribuna, a un estadio donde ya un hincha de Nacional no podría entrar a la tribuna norte del estadio, y por ende, ningún hincha del Medellín a la tribuna sur. Con el tiempo las barras en la ciudad fueron creciendo a pasos agigantados, de pasar de 100 a 500 personas y en tan solo unos meses hacer más de 2.000, y en unos años como lo vemos actualmente hacer miles los sujetos parte de este fenómeno que venía de Inglaterra, que entró por el sur del continente y al cual Colombia y la ciudad de Medellín no fueron ajenos (García, 2009).

Pero estas- las barras- no solo se quedaron en la división del estadio, sino también en la división hasta de los mismos barrios y comunas de la ciudad, esto a causa de la segregación de las mismas por toda la ciudad, fueron creando estructuras y de estas estructuras salían combos pertenecientes a la barra, combos que representaban los barrios y los cuales hacían alarde de que el barrio

era de unos o de otros, es decir, Los Del Sur y sus combos² proclamaban que este barrio es “verdolaga”, mientras que por su lado la Rexixtenxia y sus combos decían este barrio es “indigente”, y así se creaban disputas tanto en los sectores del estadio como en los barrios (Ciudadanía, 2015).

Así pues nace el fenómeno, que ha venido cambiando y tomando nuevas formas de actuar e interaccionar desde los años 90, si bien podríamos decir que ha cambiado, es cierto que todavía hay mucho trabajo por hacer desde estos sectores sociales de la sociedad que han adoptado el fútbol tanto como proyecto de su vida, como fuente de pasión y felicidad.

En la investigación se busca evidenciar la construcción de la identidad por parte de los barristas e hinchas del fútbol, que va más allá de las interpretaciones sociales que se les da, para crear así un contenido tanto subjetivo como objetivo, por medio de un proceso histórico y una resignificación de sus prácticas desde el cambio de la misma barra, teniendo como factor fundamental la simbolización de la barra y los significados sociales y culturales que para estos tienen.

Objetivo General

Comprender el proceso de construcción de las identidades en los barristas de la ciudad de Medellín, con respecto a los símbolos y su significación, para la conformación de un proyecto de vida 2016-2017.

² Esta palabra combo se usa en la investigación bajo el significado que presenta el diccionario de la Real Academia Española en su quinta acepción, como “conjunto de personas que realizan una misma actividad” y no como se conoce popularmente bajo su término peyorativo que involucra a personas en actividades ilícitas.

Objetivos específicos

- Identificar cómo se da el desenvolvimiento de la experiencia de un barrista en la ciudad de Medellín como factor que contribuye a la consolidación de un proyecto de vida.
- Identificar el proceso de construcción de las identidades en los barristas de la ciudad de Medellín con respecto a los símbolos y su significación dentro de la barra.

Justificación

En el campo de la sociología, a través de la historia de la ciudad de Medellín, si bien se ha entrado a analizar el fenómeno de las barras, se ha hecho desde una perspectiva más organizativa de las mismas y cómo estas a nivel de masa pueden generar una influencia positiva o negativa en lo social, de esto se pudo dar cuenta en la revisión bibliográfica que se hizo a lo largo de la construcción del proyecto; en ese sentido, las aproximaciones al problema se han dado de una manera estructural; mas no se ha entrado a analizar el problema desde una mirada individual y de la vida cotidiana, lo que lleva a este proyecto a ir más allá de las miradas generales del problema, esta vez iremos a lo particular, la parte fundamental de cualquier organización, el individuo como tal, claro está, sin desconocer su incidencia en la totalidad.

Es preciso como disciplina –sociología- no desconocer las relaciones e interacciones sociales que se tejen a lo largo y ancho de la sociedad, donde la asociación de los sujetos crea grupos sociales; los cuales van configurando modos de vida y marcos de conducta, ya que estos inciden de forma determinante en la acción social y crean un sinnúmero de códigos para la adscripción a una barra, o en general para cualquier grupo social.

Así pues, en este trabajo se busca evidenciar la construcción de la identidad de un barrista de la ciudad de Medellín y su relación con un proyecto de vida, entendemos que esta relación es indispensable y se construye a través de la

interacción con los demás y las cosas que lo rodean, en concordancia con lo anterior y como hipótesis del trabajo, se tiene que la construcción de dicha identidad se da mediante una serie de acontecimientos que llevan al barrista a un desarrollo de su vida, tales como los amigos de la barra, la tribuna, el barrio en donde habita, el parque, la relación con la indumentaria y la parafernalia propia del barrismo, ya que las identidades de los jóvenes y también de las demás personas que frecuentan la barra, en el contexto de una ciudad como Medellín, se construyen contando con el papel protagónico que actualmente cumplen los deportes, en este caso el fútbol. De allí la necesidad de auscultar sobre la influencia, que, en la formación de tales identidades, ejercen espacios como los anteriormente mencionados.

Esto incide en su acción y conducta en la sociedad, vinculando así su vida dentro de la barra con la misma fuera de ella, teniendo en cuenta los años que lleva perteneciendo a la barra y la forma en que percibe y adopta los elementos asociados al barrismo. En efecto, si se quiere comprender dicho proceso debemos adentrarnos en el concepto de identidad o identidades, es especial este último, ya que la forma que adquiere puede variar según la experiencia particular y no como un constructo general, ya que en dicha configuración influyen factores políticos, económicos y culturales que van denotando en un devenir histórico las formas que adquiere. La identidad asume una simultaneidad y es allí donde adquiere el carácter de identidades, dada la diversidad propia del concepto, ya que como lo planteaba Georg Simmel en la modernidad, el “yo” se rompe y crea varios estados del “yo”, de allí la proposición de que el individuo es un ser social y no social, dado que éste no actúa con todos los roles que posee (Simmel, 1939).

Si planteamos que la identidad es un proceso que hace referencia en que el individuo en determinado momento y contexto tiene conciencia de sí mismo, la simultaneidad de los elementos que la componen la diversifican y adquiere una noción plural, dependiendo la experiencia propia del barrista y no la apropiación singular de esos elementos.

Metodología

La investigación es de carácter cualitativo, ya que las herramientas de recolección de datos y la misma esencia del proyecto así lo determinan. La investigación cualitativa busca darles a los sujetos una participación fundamental en el ejercicio de la propia investigación, ya que es a partir de sus experiencias y su configuración de vida social la principal atribución a la hora de la interpretación de la realidad en un contexto determinado. Así pues, se busca identificar en sujetos específicos y no en grandes masas de actores sociales, unas prácticas que lleven al desenvolvimiento mismo de la investigación, aquí nos preguntamos por la construcción de las identidades desde un ámbito cultural y particular, obviamente con influencia de la otredad en dicha construcción, pero desde la vida individual, desde las cotidianidades con las que se viven y acarrearán todos los días.

La investigación, por ende, está asociada a la subjetividad de las personas que crean desde esta su mundo único y particular; teniendo en cuenta las estructuras que sobre estas recaen, entendiéndolas como marcos de acción de los sujetos; por ende, la objetividad estará ligada a la investigación no solo como condicionantes de la acción, sino también como significación de la misma. No se quiere entrar a analizar aquí la estructura de fondo de la barra, aunque se toman aspectos como la jerarquía y otros, ese no es el tema central de la investigación, acá nos estamos haciendo la pregunta por la identidad a través de una serie de aspectos y de relaciones, no se quieren sacar entonces estadísticas, o medir los sujetos de investigación en cuanto a sus alcances dentro de la barra, sino con relación a todo esto se construyen las identidades desde la cotidianidad, buscando formulaciones tanto en lo empírico como en lo teórico.

En esta investigación es el sujeto mismo el que va a repensarse su imagen de la realidad y cómo este la percibe, llevando a cabo sus prácticas sociales con las cuales está familiarizado, que realiza todos los días, pero que en cierta medida no

las ha pensado de una manera consciente o de una manera reflexiva, ahora el sujeto por medio de las experiencias entra a analizar su realidad social con el ánimo de darle significación a lo que hace habitualmente, desde la construcción de la identidad y de los imaginarios, podremos dar a conocer cómo es que estos actores crean su proyecto de vida y se visualizan en el futuro, recogiendo vivencias del pasado e imaginando su porvenir.

Las herramientas que utilizaremos, las cuales nos parecen propicias para la investigación, son la historia de vida, la cual es de corriente cualitativa. La historia de vida tiene en cuenta el pasado y el presente del individuo al cual se está entrevistando, este habla desde su condición educativa, social y económica y no desconoce que estos factores influyen directamente en la desenvolvimiento de él en la sociedad, estas historias de vida se pueden equiparar en la investigación con la formulación de las entrevistas, las cuales se preguntan por el pasado, del porqué y el cómo se llega hasta el presente.

Moreno ya deja entrever esto, planteando la historia de vida como toda una construcción social y cultural: “La historia oral o entrevista posibilita oponer sus resultados de investigación a la crisis de significado y de visión social que abundan como resultado del predominio del dato y las generalizaciones, así como aportar informaciones e interpretaciones de ellas que, de una forma u otra, pueden constituir modos de conocimiento y preservación de la identidad cultural” (Hernández, 2011).

Estas metodologías, la entrevista y la historia de vida nos dan a conocer de manera concreta las vivencias de las personas inmersas en el fenómeno, como son los barristas, ya que nos brindan de una manera veraz la información que necesitamos, al darnos la oportunidad de acercarnos directamente al sujeto mismo. Hablamos también de la fenomenología, ya que las investigaciones realizadas bajo este enfoque se orientan a la búsqueda de los significados que los sujetos otorgan a sus experiencias; así podremos conocer cómo los barristas viven y han vivido hasta llegar a pertenecer a una barra, el propósito de la

fenomenología es describir el significado de la experiencia desde la perspectiva de quienes la han vivido, así se podrían generar nuevos correlatos y nuevas construcciones en un fenómeno que no es estático.

En relación con lo anterior, se hará una guía de preguntas que serán la base de las entrevistas y las historias de vida, las cuales se aplicarán a los barristas de la ciudad de Medellín; ahora, si bien la guía de tal cuestionario será para todos los sujetos de la investigación, se tendrán ciertas especificaciones dependiendo de la categorización de los mismos sujetos, es decir, en algunas entrevistas se harán preguntas precisas para comprender determinados significados.

Dichas entrevistas estarán guiadas por unas unidades de análisis, las cuales son las identidades, los símbolos y su significación. Las identidades hacen posible la comunicación simbólica y a través de ella el surgimiento de la persona.

*“Por esto es oportuno creer que si la identidad surge de una matriz sociocultural, esta debe ser respetada para hacer posible la comunicación simbólica, Además, permite plantear un principio de diferenciación, y nos otorgan reconocimiento que puede ser positivo y negativo; toda persona posee un sentimiento de identidad fruto de múltiples pertenencias a los diversos grupos en los cuales nos identificamos”³. Ahora bien, dichas identidades adquieren una construcción más allá de lo particular, lo que incide en las formas directas de su configuración en el individuo. En este caso, en la barra *“nos reconocemos como hombres, mujeres; tenemos una identificación política; a las personas nos unen intereses comunes, proyectos, experiencias vitales; construimos un sentimiento de apego al propio grupo ya sea en función del idioma, herencia cultural, territorio, todo ello genera personas únicas e irrepetibles, ya que la esencia de la identidad radica en la existencia de la diferencia. La identidad se comprende como aquel núcleo del cual se conforma el yo. Se trata de un núcleo fijo y coherente que junto a la razón le permite al ser humano interactuar con otros individuos presentes en el medio. La formación de la identidad es un proceso que comienza a configurarse a partir de**

³ <http://www.gestiopolis.com/formacion-de-la-identidad-personal/> recuperado el 6 de agosto del 2016.

ciertas condiciones propias de la persona, presentes desde el momento de su nacimiento, junto a ciertos hechos y experiencias básicas”⁴.

Los símbolos y su significación son piezas fundamentales a la hora de comprender las identidades, la indumentaria y todo lo asociado a la barra, tanto en partidos como en la vida cotidiana, esto nos permite entender cómo un color y otros símbolos alusivos a un equipo son socialmente aceptados por estos individuos y por personas que están afuera del fenómeno de las barras. Como todas estas expresiones materiales o hechos tangibles, los trapos, los bombos, las tiras, el papel picado, los rollos de papel, las bengalas, los extintores... etc. crean una simbolización inconfundible para estos sujetos.

Unidad de análisis

En el marco del proyecto se indagará por varias categorías, las cuales se adscriben a un referente fenomenológico, ya que nos permiten observar los hechos y los procesos en diferentes contextos para comprender los fenómenos tal como se manifiestan; así se dará relevancia a lo planteado por las personas que van a ser parte de la investigación, tales como la experiencia, la significación y la simbolización. No solo de las cosas -objetos- sino también de la otredad, ya que creemos que si bien los objetos son importantes, las relaciones que se tejen con los demás para dotar de sentidos esos elementos son recíprocas e inciden de forma directa en la propia construcción de las identidades; además, la barra constituye un vínculo simbólico y real para establecer diferentes relaciones sociales.

Ahora bien, el mundo de la vida cotidiana es un sinfín de significados donde en primera instancia la experiencia tiene relación directa con la atribución de significado que el individuo da a las diferentes acciones; dichos significados los adquiere el individuo según las exigencias de la exterioridad (mundo práctico). Es decir, la experiencia como un acumulado de conocimientos – de sentidos y

⁴ <http://www.gestiopolis.com/formacion-de-la-identidad-personal/> recuperado el 8 de agosto del 2016.

significados-, lo vivenciado por el individuo. El mundo de la vida cotidiana es un universo de posibilidades para el individuo en lo subjetivo, pero no solo se limita a esto, ya que se deben mencionar los elementos objetivos para que la subjetividad pueda describirse a través de la experiencia y para que tengan sentido en sí misma, por ejemplo; el lenguaje es la objetivación de la experiencia y de los significados subjetivos.

La experiencia como forma de socialización se objetiva en la otredad, en tanto permite comprender cómo el individuo actúa para sí y para los otros, en una interacción que es recíproca y crea marcos de referencia de la acción. Por otra parte, la experiencia no solo es vista como referente de algunos aspectos, sino también como posibilidad de transformación del individuo en tanto su desenvolvimiento histórico.

Unidad de trabajo

La unidad de trabajo de este proyecto son los barristas de la ciudad de Medellín, independientemente de la barra a la que pertenezcan de las ya mencionadas anteriormente, entre las edades de los 16 años a los 26 años preferiblemente- aunque también se tendrán en cuenta los testimonios por fuera de este rango-, que hayan estado por lo menos 2 o 3 años en la barra, pertenecientes a ella, esto a causa de que son estas personas las que nos pueden acercar de manera más precisa a lo que se pretende investigar, ya que estos han creado identidades y prácticas sociales respectivas a la barra, dando así a conocer su proceso de construcción de esto, como también de sus experiencias, y así poder problematizarlas con el objetivo de la veracidad de los datos y la investigación, son estos individuos los que pueden dar cuenta de la multicausalidad –con lo que ello implica- que se vive y el por qué se vive dentro de una barra, ya que tienen el recorrido de estar inmersos en esa realidad social con la que conviven más que cada fin de semana, todos los días.

Los barristas son fundamentales en la investigación, ya que también a través de estos se conocen los imaginarios que crean dentro de la masa que es una barra, ellos como individuos y en colectivo, se tomarán en cuenta las personas pertenecientes a los estratos 1, 2,3 y 4 ya que estos son los actores que más conglomerado tienen dentro de la barra, lo cual no significa que de los demás estratos sociales no estén vinculados en las barras, pero estos no son la generalidad.

Recolección de datos

A lo largo de la investigación, la recolección de los datos se hizo de diferentes formas y en varios espacios; ya que las entrevistas, las etnografías y las fotografías se hicieron en momentos distintos. El acercamiento a la unidad de trabajo no tuvo mayores inconvenientes, ya que se contactaron con personas que tienen incidencia en la barra y con quienes había una empatía previa a la investigación, al hacer contacto lo primero fue hacer entrevistas a los sujetos que dieron su tiempo y disposición para ello, las entrevistas tuvieron una guía a seguir, cuyo concepto central fue la identidad, pero también se le daba un gran peso a la simbolización dentro de la barra y su significado.

Las entrevistas fueron realizadas en espacios cómodos donde se facilitara la conversación y las personas que participaran de la investigación tuvieran la oportunidad de dejar aflorar toda su historia, tanto dentro como fuera de la barra, datos que quedaron plasmados y sistematizados en la codificación del Atlas.ti. Las entrevistas fueron un factor fundamental para el desarrollo del proyecto, en cuanto a esto, esta primera etapa de la recolección fue demasiado provechoso para el propósito de la investigación.

En un segundo momento -no necesariamente en línea de tiempo- vinieron las etnografías, para éstas hubo un desplazamiento a diferentes parques de la ciudad donde se reunían los combos de Los del Sur y la Rexixtenxia Norte, y por supuesto también al estadio Atanasio Girardot. Allí en el estadio, durante el trabajo

etnográfico la observación fue tanto afuera como adentro, para contrastar la apropiación del territorio en ambos momentos.

La recolección de datos en los parques donde se reunían los integrantes de las barras fue un acercamiento para observar la convivencia entre ellos y cómo se relacionaban; cómo se veían esas jerarquías entre el combo y por ende entre la barra, como la idealización de algunos aspectos de ciertos personajes formaban una especie de guía a seguir para los demás, ver cómo las proyecciones sociales y el trabajo por la comunidad reivindicaba el barrismo. Cabe aclarar que no en todos los casos, solo en algunos, y dicha reivindicación creaba en ciertas personas un reconocimiento de dicho grupo dentro del barrio, y de expresar en él libremente sus prácticas sociales.

Por último, en la recolección de los datos tenemos las fotografías, las cuales dan cuenta de una manera visual de la simbolización dentro y fuera de la barra, estas fotografías fueron algunas inéditas y otras brindadas por los mismos barristas. Gracias a las fotografías se puede observar de una manera más visual la barra, los sujetos y toda la configuración de los espacios y masas, teniendo en cuenta la hipótesis que cada sujeto tiene su mundo individual gracias a la experiencia particular vivida a lo largo de su vida.

Las fotografías también sirvieron para identificar los rangos jerárquicos que se establecen dentro de la barra, como se evidencia en la codificación del Atlas.ti y así identificar por medio de ésta no de una manera muy precisa individuo por individuo, pero sí de grupos de personas que tienen el poder dentro de este fenómeno social, dependiendo de su ubicación en la tribuna. Más allá de esto las fotografías donadas por los entrevistados dejan entrever todo un contexto de ciudad que recae sobre la construcción de sus deseos y sus imaginarios, donde se ven códigos como aguante, estilo de vida, amor por los colores... etc. que son perceptibles al ver cada una de las fotografías, sin tener un profundo conocimiento sobre el tema de las barras y de los sujetos que las frecuentan.

Referente teórico

En la corriente fenomenológica, y específicamente en la filosofía contemporánea, siempre ha existido la preocupación por la intersubjetividad, es decir, cómo se conoce el yo del otro, desde el IV capítulo de la fenomenología del espíritu de Hegel, hasta autores como Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty, Levinas, Edmund Husserl, y por supuesto Alfred Schütz, se han preguntado por las máscaras que adopta la interacción social en la vida cotidiana, ya que ésta no es un mundo privado, sino que es compartido con mis semejantes, donde se da el desenvolvimiento de la acción (*Handeln*), el acto (*Handlung*) y la conducta (*Verhalten*)⁵.

Para darle salida al solipsismo⁶ o a la comprensión de la exterioridad, es necesario comprender la otredad a través de la intersubjetividad; por ende, es necesario interpretar las vivencias de los demás individuos a través de sus propias narraciones para construir significados y sentidos compartidos, no solo de su actitud natural, sino también del vínculo que se establece en las relaciones e interacciones sociales. Por consiguiente; entender la identidad, su significación y su simbología para lograr identificar aspectos comunes y diferenciales es indispensable entender su relación con los congéneres, contemporáneos, sucesores y predecesores, ya que una acción es social si entre los miembros que interaccionan tiene lugar una interpretación.

De igual modo, la construcción de las identidades es un constante estado de procesos que vive el individuo para definirse, en la apropiación singular de referentes culturales vinculados a partir de su propia experiencia; así pues, los individuos adaptan su comportamiento, pensamientos, acciones, emociones y relaciones con referencia a las exigencias externas. Claro está, sin perder conciencia de sí mismos.

⁵ Posteriormente se dará precisión sobre sus diferencias y sus relaciones.

⁶ En el solipsismo se entiende al individuo pensante como incapaz de afirmar cualquier existencia, excepto la suya.

“La formación de la identidad es un proceso que comienza a configurarse a partir de ciertas condiciones propias de la persona, presentes desde el momento de su nacimiento, junto a ciertos hechos y experiencias básicas” (Calderón, 1998). A partir de lo anterior, la identidad se forma otorgándonos una imagen compleja sobre nosotros mismos, la que nos permite actuar en forma coherente según lo que pensamos, la identidad se comporta como algo relativo, como un núcleo plástico capaz de modificarse a lo largo de la vida y el desarrollo, lo que permitiría al ser humano tener la capacidad de comportarse de formas diferentes según el contexto en el que deba actuar. Para Calderón, la persona no sólo surge de un contexto social sino que es, en sí misma, una construcción social.

“El yo, tiene, dos aspectos: uno como actor y otro como carácter, imagen o persona que se intenta representar, un yo – actor y un yo – actuado o representado. El primero es el que programa y prepara los detalles de la representación y el segundo el que resulta proyectado en la representación misma. Se distinguen tres niveles en el proceso de conformación y funcionamiento de la identidad estigmatizada: el de la identidad social, el de la identidad personal y el de la identidad del yo” (Calderón, 1998).

Se trae a colación el concepto clásico de la identidad para dar una pista de donde surge el concepto; sin embargo, hablaremos de identidades y no de identidad, dada la fragmentación del individuo en lo que denominó Castells como “la era de la información”, la cual refleja la diversidad y variedad cultural, social, económica y política que se vive en la actualidad, ya que las identidades constituyen determinada manera de estar en el mundo, más aún en una época donde se trasciende la connotación de Nación para tener de relieve el espectro global, ya que dichos marcos o modelos de instituciones que determinan la identidad desde lo local se evidencian en un claro desgaste como formas unificadoras (Castells, 1997).

Ahora bien, Castells plantea cómo a partir de la transformación del capitalismo, la revolución tecnológica y la disolución de los estados nacionales emergen múltiples

expresiones sobre la identidad individual y colectiva, proponiendo tres formas según las cuales se puede expresar: identidades legitimadoras, identidades de resistencia e identidades proyecto. Las identidades legitimadoras buscan la dominación por parte de las instituciones de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a la sociedad civil; las identidades de resistencia son generadas por aquel tipo de actor que está en una posición de estigmatización por las diferentes lógicas de dominación, allí crean espacios comunitarios para la resistencia de sus costumbres, para lo cual el autor ejemplifica con las identidades étnicas y territoriales; y por último, tenemos las identidades proyecto, las cuales buscan redefinir su posición con respecto a la sociedad, buscando una transformación de las estructuras (Castells, 1997).

Con lo anterior se quiere evidenciar la fragmentación del individuo y la identidad con respecto a la modernidad y la posmodernidad, en relación con la era de la información y lo que esta conlleva en la formación de individuos y las diferentes particularidades que adquieren, construyendo nuevas formas de apreciación de los fenómenos que afectan directamente la construcción de las identidades, en un marco donde el individuo es despojado en cierta medida de su carácter de unidad.

Dicha “era de la información” se da a partir de la globalización y la expansión del capital por el mundo, lo que ha llevado a una crisis del denominado Estado-Nación y una redefinición de las identidades en materia de los intercambios culturales con la exterioridad, esto ha influido de manera crucial en la forma en que los jóvenes adoptan unos referentes para la propia construcción de sus vidas (Medina, 2014).

Ahora bien, para entender las identidades y su construcción es necesario adentrarnos en el concepto de significado, para esto tomaremos como referencia a Alfred Schütz; los planteamientos y las preguntas de Schütz se encuentran más relacionadas con la filosofía y la sociología, de allí que constantemente se remonte a los planteamientos hechos por Husserl, planteamientos que se enmarcan en darle salida a una preocupación que ha tenido la filosofía, tal como es el problema de la intersubjetividad o la existencia del otro como salida al solipsismo. Para salir

del solipsismo se plantea la existencia del otro a partir del sentido que este le da al mundo, y es sobre todo acá que Schütz retomará a Husserl, pues este es todo un teórico del significado y, para el mismo Schütz, el problema del significado es un eje de la sociología (Schütz, 1993).

Schütz va a desarrollar diferentes conceptos, manteniéndose siempre en relación con la teoría Weberiana, conceptos tales como los de predecesores, sucesores, contemporáneos y congéneres son solo algunos conceptos básicos de Schütz que incluye en la sociología comprensiva.

Comencemos por los conceptos más relacionados con el significado. Los congéneres son individuos con los que sostengo una relación cara-cara, de estos poseo un conocimiento directo, a diferencia de los predecesores y más aún de los sucesores de los cuales tengo un conocimiento indirecto, pues no estoy vivenciando con ellos en la contemporaneidad, de allí que también existen lo contemporáneos con los cuales si bien comparto el mundo social, no significa que tenga una relación cara-cara, todo estos elementos modifican el significado, por lo menos para quien lo interpreta (Schütz, 1993).

Por otro lado, la influencia recibida por parte de Bergson genera una distinción importante en Schütz con respecto al significado, pues el significado debe abarcar tanto las vivencias propias como las ajenas y estas se enmarcan en una temporalidad ligada a la experiencia y a lo que él llama "conciencia temporal interna", es en esta conciencia donde el significado se va constituyendo a través de las vivencias (Schütz, 1993).

Schütz llevará a cabo una clasificación y una distinción de lo que él llama las dimensiones del significado, dimensiones que por cierto las encuentra en el pensamiento de Weber, pero las profundiza incluso en la selección, teniendo un entendimiento de los planteamientos de Husserl, allí encontrará: (Schütz, 1993,)

1. La acción es significativa para el que actúa.

2. La acción es significativa en relación con un "tú".
3. Hay dos vivencias diferentes y por ello dos dominios distintos del significado, estas vivencias son con los contemporáneos y los congéneres.
4. La acción social debe orientarse hacia la conducta del otro.
5. La interpretación como tarea de la sociología es otro nivel de significado.

Dicha clasificación también tiene relación con la concepción de sociología que tiene Schütz, pues para este la sociología es la ciencia del estudio de los contemporáneos, mientras que la historia es la ciencia de los predecesores (Schütz, 1993).

Continuando con lo anterior, podemos encontrar que en Schütz el concepto de acción es muy relevante a través de su obra, por lo cual la dividirá en tres partes para hacer más fácil su comprensión de la siguiente forma: "1. Una vivencia que esta, 2. Guiada por un plan o proyecto que surge de la actividad espontánea del sujeto, y 3. Distinguida de todas las otras vivencias por un acto peculiar de atención". (Schütz, 1993). Para Schütz, entonces, la conducta social consiste en las vivencias conscientes relacionadas con otro yo, y si estas han sido proyectadas previamente las llamará acción social (Schütz, 1993), el autor también hace una diferenciación de acción, acto y conducta, al decir que la acción está ligada a un suceso, el acto es una acción cumplida y la conducta es de carácter reactivo, la acción estará en el futuro mientras el acto y la conducta carecen de este. La acción se define y se comprende a través del significado subjetivo, para esto Schütz planteará "el significado de una acción" (1993, p. 19) ya que en el estrato más profundo de la experiencia que es accesible a la reflexión, debe buscarse la fuente última de los fenómenos del significado y la comprensión.

Constantemente la preocupación de Schütz consiste en clasificar, organizar y comprender las formas de relación intersubjetiva en el mundo de la vida, para dar

respuesta a las preguntas por el significado y el sentido, ya que no todo contacto entre los hombres es de carácter social, por ejemplo: Schütz traerá a colación como manifiesto de lo anterior el choque entre dos ciclistas⁷; en un primer momento en la inercia del choque no hay ninguna relación de carácter social, sin embargo, si después de esto se da una interpretación al acontecimiento reciente toma carácter de social, ya que si o solo si hay relación social, sí existe una interpretación de las acciones propias y de la otredad.

En concordancia con lo anterior, el individuo se experimenta así mismo a través del otro y éste no se experimenta como un cuerpo de organismo simple, o como un objeto determinado en el espacio-tiempo, sino como un semejante, así el significado que doy a las vivencias de alguien más no puede ser exactamente el mismo que él le otorga cuando procede a interpretarlas.

Ahora bien, la relación más inmediata del individuo es con sus congéneres, aunque también tenga relación con sus contemporáneos, pero esta es diferente en la medida que en el primer caso existe una relación u orientación-tú, mientras en la segunda se da una relación u orientación-ellos, es decir, en el primero se da una relación cara a cara, hay una simultaneidad real de dos corrientes de conciencia separadas en un sentido pre-predicativamente, mientras en la segunda no se considera el otro como alguien personal, no lo vivencio directamente, es un anónimo y se da predicativamente.

Llegado a este punto, nuestro interés se centrará en las relaciones cara a cara, las cuales poseen las siguientes características:

1. Para que se dé una situación cara a cara debe darse una orientación-tú.
2. La orientación-tú tiene lugar desde el momento en que el otro se me aparece como persona, es experimentado como un semejante.

⁷ Alfred Schütz tomará este ejemplo del libro economía y sociedad de Max Weber.

3. La orientación-tú no es un juicio por analogía.
4. El semejante siempre es particular.
5. La orientación-tú puede ser unilateral o recíproca, dependiendo si el otro ignora mi existencia o no, si me experimenta también hay entonces una situación social. (Schütz, 1993).

Por consiguiente en el <aquí y el ahora> de la interpretación cara a cara, el otro es completamente real y lo experimento en la misma medida en que el otro lo hace sobre mí. Con base en estos conceptos se trabajará en el proyecto, de manera tal que se logre evidenciar el proceso de construcción de las identidades y la significación que se le otorga.

Preguntas guía

Caracterización de la población

Nombre:

Edad:

¿A qué estrato social pertenece?

1___ 2___ 3___ 4___ 5___ 6___

¿Hace cuánto asiste a encuentros deportivos futbolísticos en el estadio Atanasio Girardot?

a) Entre 0 y 5 años

b) 6 y 10 años

- c) 11 y 15 años
- d) 16 y 20 años
- e) más de 20 años

Tribuna a la que asiste con mayor frecuencia: _____

¿Pertenece a alguna barra o asociación deportiva?

- a) Sí
- b) No

¿Hace cuánto se vinculó a dicha barra o asociación?

- a) Entre 0 y 5 años
- b) 6 y 10 años
- c) 11 y 15 años
- d) 16 y 20 años
- e) más de 20 años

Nivel educativo cursado hasta el momento

- a) Primaria
- b) Secundaria
- c) Técnica o tecnología
- d) Pregrado
- e) Posgrado

Preguntas acerca de la investigación.

1. ¿Cuéntame cómo o por qué te hiciste hincha (cualquier equipo)?

2. ¿Cómo llegaste a la barra, por medio de quién o, a través de quién, cómo fue ese primer acercamiento?
3. ¿Por qué decidiste quedarte o has permanecido en la barra, qué es eso que te hace estar allí, experiencias vividas, o te sentís identificado o qué es eso que te mantiene en ella?
4. ¿Dime: para ti qué significado tiene un “trapo” o una bandera o una camisa, eso qué valor tiene para ti?
5. ¿Qué piensas de esa frase popular de los barrista que dice “por los trapos la vida”, tú dejarías tu vida por las banderas y los trapos o qué piensas de eso?
6. ¿Para TI quÉ significa tu equipo de fútbol, qué darías por él, qué dejarías de hacer o harías por él?
7. ¿Tú cómo haces para entrar al estadio, es decir, cómo consigues la plata para la boleta o para ir a ver jugar a tu equipo a otra ciudad, cómo haces?
8. ¿Crees que tu condición económica determina tu presencia en el estadio o donde juegue Nacional, qué haces, por ejemplo, cuando no tienes plata para una boleta?
9. ¿Cómo ha sido esa experiencia de ser barrista, de esa entrega, de esa pasión, cómo tú lo percibes?
10. ¿Tú como barrista, qué sentido o qué significado le das a la barra, por qué pertenecer a ella?
11. ¿Qué hace, o cuál es la causa que hace que te sientas identificado en la barra, que encuentres cosas o que encuentres personas, cuéntame qué pasa?
12. ¿Tu familia qué piensa o que dice de que tú seas barrista, que dediques mucho tiempo a tu equipo y a la barra, qué piensan, está de acuerdo o no, te critican, cómo es eso?

13. ¿En tu vida y en tu mundo, cómo percibís que te ven las demás personas fuera de tu familia, el hecho de que tú eres de una barra y todo lo que se habla de los barristas, cómo crees tú que te describen?

14. ¿Tú crees que tu vida gira en torno a Nacional y a la barra, es decir, tú crees que como barrista construyes un proyecto de vida?

15. ¿En la barra, tú encuentras personas parecidas a ti, en el sentido de vivencias, de experiencias, de condición económica o todos son diferentes?

16. ¿Para ti qué es la identidad o cómo creas esa identidad en tu vida, pones a Nacional o a la barra en ella, o la creas por fuera de ellos?

17. ¿Para terminar, quiero que me cuentes algo vivido en los años que llevas en la barra que te haya marcado, que tú digas que a causa de esto se cambiaron cosas en tu vida?

Identidades: Construcciones a partir de las simbolizaciones y experiencias en los barristas de la ciudad de Medellín 2017.

Introducción

El barrismo colombiano ha sido cambiante desde sus inicios hasta la actualidad - 2017-; las barras, a nivel nacional y en el devenir histórico, han adoptado diferentes filosofías o ideologías, dependiendo de los momentos y de las personas que por ellas han pasado, y los que por la dinámica de las mismas, en un país en el que constantemente el conflicto se hace presente fallecieron; ya sea por la rivalidad que siempre ha existido entre los colores, la intolerancia y el irrespeto por la otredad, o por la degradación en una sociedad cada vez más masificada y con menos oportunidades.

Desde el combate con otras barras, hasta el barrismo social, incluso, miembros de las barras en la política local han dejado años de transformación y apreciación del barrismo en diferentes momentos del país, esto como reflejo de un fenómeno que no fue estático en el tiempo de larga duración, el cual constantemente se hizo nuevas preguntas de cómo ver y vivir el espectáculo del fútbol, cambiando sus formas de articulación con la sociedad y la visión que ésta tenía de ellas, aclarando que si no lo es en todos, por lo menos sí en algunos sectores de la sociedad.

Muestra de esto son las diferentes actividades que han venido ejecutando en sus territorios Los Del Sur, con su iniciativa de “Con la pelota en la cabeza⁸”, donde se promueve la cultura y el arte, junto con su sede social; la Rexixitenxia Norte con su

⁸ <http://telemedellin.tv/el-concurso-con-la-pelota-en-la-cabeza-busca-las-mejores-ilustraciones-sobre-futbol/105063>. Recuperado el 3 de marzo del 2017.

proyecto de “la murga del indigente⁹”, en la cual se priorizan la música y la cultura, y cómo estos ejemplos sobran en Colombia con las demás barras, en las cuales el proyecto de vida y su desenvolvimiento como tal está atravesado por la dinámica de sus miembros dentro de las mismas, es decir, la formación de sus propios integrantes.

A pesar de lo anterior y de las distintas iniciativas de los gobiernos locales, no se ha erradicado por completo la violencia del fútbol; no se quiere aquí plantear que en el ámbito nacional y concretamente en el local – Medellín-, las confrontaciones y rivalidades han desaparecido como causa de las diferentes posturas que han asumido las barras, sería no percibir la realidad tal y como se nos da; sin embargo, sí se ha reducido considerablemente la violencia entre estas, lo que ya es mucho decir, teniendo en cuenta la génesis del barrismo en el país y la violencia cotidiana con la que se encuentran constantemente los habitantes de la ciudad.

Conviene subrayar el papel de las barras en una época en la que el país habla de paz y reconciliación, donde muchos de sus integrantes han sufrido el flagelo de los combos organizados en la ciudad -en algunas ocasiones siendo parte de estos- ya que en la vida práctica en las comunas aún sigue siendo una constante su presencia y accionar. Las barras han apoyado iniciativas de paz y han tomado postura con respecto al proceso de paz en el país¹⁰, y es allí cuando adquiere relevancia cada sujeto miembro de la barra, con su historia de vida y su experiencia particular dentro y fuera de la misma, para enriquecer el papel que en la contemporaneidad han de ejercer.

Así pues, todas estas prácticas en la cotidianidad están constituidas por símbolos, significados, valores, creencias, filosofías, las cuales dan forma y contenido a los proyectos individuales y grupales, dan vida a una pasión y determinan la acción de

⁹ http://colombia.as.com/colombia/2015/06/07/futbol/1433689891_031577.html. Recuperado el 3 de marzo del 2017.

¹⁰ <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/procesos-de-paz-en-colombia-44168>. Recuperado el 4 de marzo del 2017.

las personas, y es justo allí donde se empieza a materializar la experiencia de los miembros de la barra, conjugando su vida en los diferentes escenarios, desarrollando una conciencia que si bien a primera vista puede ser concebida como homogénea en una masa uniforme – la barra- adquiere una singularidad, la cual es constituida por su individualidad.

Las personas que hicieron parte de este trabajo tenían muy presente el papel de ellos frente a la sociedad, de su relación con respecto a la diferencia, se era consciente que la acción de ellos era directamente concebida por la otredad como su representación misma, como lo evidencia el testimonio de uno de ellos:

“También creería que es ilógico para mucha gente que Nacional esté tan presente en mi vida, porque es mi perdición, y yo le digo a esa gente que eso depende de cómo uno quiera llevar la vida, si toma a Nacional como un camino malo pues se pierde, pero si lo toma como un deporte, como un amante al buen fútbol, que ame verdaderamente la barra, que quiera que nos vean como personas de bien, pues triunfarás en la vida al lado de tu equipo”¹¹.

En resumen, el barrismo siempre ha estado en constante movimiento, su variedad de personas que frecuentan estos espacios dan dinamismo y no permiten que se petrifique en el tiempo; es interesante percibir las diferencias y las similitudes entre sus miembros y encontrar las significaciones que tienen respecto a la vida y respecto al otro, más aún cuando se tienen de precedente las diferentes cotidianidades de las personas.

Ahora bien, la preocupación central de este trabajo es evidenciar cómo los barristas dan sentido a sus acciones, de manera tal que estructuran su proyecto de vida con relación a su afinidad por un equipo deportivo, ya sea el Independiente Medellín o el Atlético Nacional, expresando su personalidad y configurando unas identidades que le permiten su construcción como individuo. A continuación,

¹¹ Entrevista realizada a Yeisón Muños.

evidenciaremos cómo se da el proceso de construcción no solo de las diferentes identidades que se puedan asumir dentro de la barra, sino también de los diferentes vínculos y experiencias que se tejen alrededor del fútbol, que trasciende una tribuna y un espacio deportivo, para adoptar una relevancia mucho mayor, ya que el fútbol es mucho más que un domingo en la tarde, es mucho más que eso.

Capítulo I

Hacia una construcción del individuo, entre la experiencia y la vida cotidiana.

Antes de nada, en el presente capítulo vamos a abordar las diferentes experiencias y acontecimientos que dan lugar a plantear una serie de identidades dentro de la barra, y empezar a vislumbrar los diferentes elementos que la componen; de esta manera podremos hacer un contraste entre las experiencias y los testimonios propios de los barristas, con las categorías y las hipótesis planteadas en el proyecto, obteniendo de forma clara la incidencia de la experiencia en la construcción de las identidades; además, nos permitirá adentrarnos en el mundo barrista y sus diferentes significados, los cuales toman preponderancia al momento de darle sentido a la vida cotidiana de las personas que conforman la barra; el barrio, la zona, los espacios compartidos, la tribuna, los colores y los demás integrantes, harán parte del análisis para conocer ¿cómo se tejen las relaciones sociales allí? y ¿cuál es su papel en el desarrollo del barrista?

Resaltando lo anterior como muestra o abre bocas del contenido del capítulo, empezaremos por hacer un breve desarrollo de cómo surge el fenómeno y cómo este llega a la ciudad de Medellín, contextualizando y enmarcando un poco el devenir histórico del barrismo como muestra de un estilo de vida alrededor de un balón de fútbol, que, en términos pragmáticos y filosóficos, es mucho más que eso.

El fútbol ha sido desde sus principios una gran pasión para muchas personas en el mundo, las cuales se reúnen para apoyar a su equipo de preferencia; hooligan, una palabra inglesa que se volvió tristemente conocida en muchos otros idiomas a partir de los años 60, también fue conocida en el español, el concepto y su aplicación práctica se hicieron todavía más populares en toda América Latina bajo el término de “Barras Bravas” o “Torcidas”, en Argentina y Brasil respectivamente.

En la cotidianidad, se cree que el "hooliganismo" es algo relativamente reciente, de las últimas tres o cuatro décadas, pero en realidad no se trata de un fenómeno nuevo y siempre ha existido un tipo de violencia relacionada con la sociedad y el deporte, y sobre todo relacionada con el fútbol (Elías, Dunning, 1992). En efecto, el balompié ha sido asociado a eventos violentos desde sus orígenes en la Inglaterra del siglo XIII, cuando los partidos involucraban a cientos de jugadores y se convertían esencialmente en campos de batalla donde se enfrentaban las juventudes de los pueblos rivales, el origen del término hooligan es incierto, pero se cree que apareció en un informe de la policía de Londres que data de 1898.

En este breve recorrido por el surgimiento del término y su aplicación, también hay que señalar, así sea de forma expedita, la incidencia de los denominados Skinheads y la consolidación de terminologías como tribus urbanas, las cuales se adscriben a una búsqueda incansable de la construcción de la identidad, donde el cuerpo y la violencia serán transversales en la apropiación de los espectáculos deportivos, ya no como espectadores sino como actores del mismo (Costa, Pérez & Tropea, 1996).

Ahora bien, en un mundo cada vez más globalizado fue cuestión de tiempo para que dicho fenómeno permeara el contexto local. Así, Colombia no fue indiferente y desde la década del noventa se empezó a observar cómo las personas que asistían a escenarios futbolísticos adoptaron dichas prácticas que, si bien no eran construcciones propias de la región, comenzaron a hacer mella en los jóvenes, los cuales no tenían unos referentes claros de identidad; estos nuevos escenarios que se abrían ante sus ojos otorgaban un sinnúmero de posibilidades para crear

vínculos que los unificaran. Claro está, con diferenciaciones, teniendo en cuenta la territorialidad y el contexto en el que acontecían. Cabe mencionar que para dicha época, en la ciudad de Medellín se configuraron las dos barras populares más influyentes hasta la actualidad: la Rexixtenxia Norte y Los del Sur, siendo por estos años la semilla de lo que se convertiría en la contemporaneidad.

En concordancia con lo anterior, en las comunas de la ciudad se evidencia cómo este fenómeno que nació en Europa, que devino por el sur del continente y que se expandió a nivel mundial, empezó a configurar sujetos que adoptaron nuevas prácticas y construyeron nuevos escenarios, que hasta ese momento era impensado proyectar, desde pintar un parque con sus alusivos hasta sentirse propios y dueños de un barrio. Esto influyó de manera directa no solo en la construcción de cada uno de ellos, sino también de sus formas de apropiarse de la ciudad y de cada una de las comunas; que si bien no es el interés fundamental en este trabajo, hace parte de esas significaciones que empezaron a tomar vigor en el contexto urbano.

Este fenómeno no solo se quedó en el escenario deportivo de la ciudad, ya que si bien es allí donde se presencia el espectáculo deportivo, el barrismo y los hinchas en general van más allá de una tribuna, configurando un estilo de vida que da significación a su construcción como personas, tal como lo plantea uno de ellos: *“Acá donde estoy me pongo a recordar tantas cosas y a uno le da mucho sentimiento, pero por eso mismo, porque eso es una familia, allá en la barra está mi vida, yo creé mi proyecto de vida en torno a la barra y a esta vida, ya no se puede hacer nada más, esto es lo que yo quiero y eso va a seguir así hasta que me muera, porque esto me hace sentir vivo”*¹². A ello añade: *“claro, obvio, yo sí lo considero como un estilo de vida, pero como ya lo dije, sin descuidar los demás ámbitos de mi vida, ya que del estilo barrista no se puede vivir nada más, que sí influye mucho en la vida de uno, pero hay que desempeñarse en cada ámbito de la mejor forma para llevar una vida equilibrada”*. El estilo de vida, o la creación de

¹² Entrevista realizada a un barrista de Los Del Sur que pidió no revelar su identidad.

un mundo individual y particular, está permeado por una adherencia a la barra, no es que se esté pensando constantemente en ello, pero esto sí influye de manera directa en su relación con la otredad, y más aún en una ciudad y en un país donde las personas carecen de unos referentes de Nación, que cobije bajo una misma configuración a todos sus ciudadanos, parafraseando a la profesora María Teresa Uribe, Colombia es una Nación, a pesar de todo (Uribe, 2011).

Los testimonios son muestra visible de la importancia que tiene el grupo social para el individuo; en este caso, la barra para los integrantes no es solo la adhesión a un grupo, es el apoyo que se tiene en este; en las excursiones, en el barrio, en el escenario deportivo, en los problemas, en la vida en general. Y es precisamente de allí de donde sale la denominación de familia, de ese otro grupo social que está dispuesto a darle una mano cuando más lo necesita, es esa relación que traspasa las tribunas del estadio. Es por esto que no se puede reducir a un barrista a la mera inmediatez del partido, ya que si bien este es uno de sus puntos de encuentro, no es el único; hay un sinnúmero de redes que se tejen a partir de las interacciones entre ellos, que si las quisiéramos explicar todas, no nos alcanzarían estas páginas para hacerlo.

Todos estos factores anteriormente expuestos que se dan en la cotidianidad, se anclan en la experiencia y van construyendo al individuo, sus identidades, su personalidad, su forma de interacción y socialización con el mundo, su simbolización, hasta el punto de que un “trapo¹³” es una forma de estar sin estar: *“El trapo ha viajado más que millones de personas de Colombia que no pueden viajar ya sea porque no tienen plata o enfermos, que sé yo, y que ese trapo conozca tantas partes eso es muy gratificante, el amor de uno por esa tela es mucho, ese es uno sin estar en cuerpo presente¹⁴”*. No obstante, éste no es el único elemento de identificación y diferenciación, pero si uno de los más visibles, debido a que si bien sirve para la unificación de unos, también tiene su función en

¹³ Donde se plasma el nombre que los representa a ellos ante los demás.

¹⁴ Entrevista realizada a un barrista de Los Del Sur

la diferenciación con los otros. En cuanto a esto, cabe resaltar que el barrio, su calle, su casa y por último su habitación, están impregnados de sus colores, no es solamente el trapo el cual los posee, sino gran parte de los espacios que frecuenta.

El ejemplo anterior se trae a colación como muestra de los diferentes códigos culturales que se van construyendo en dicha experiencia, en dicho grupo y en dichas interacciones; el peso que tienen éstos para las personas, las configuraciones que se vinculan a algo que pareciese no ser tan relevante para los demás grupos de la sociedad, pero que adquiere un valor comparable con la propia existencia, no con los elementos que se utilizan para fabricarlo, sino la simbolización y significación que adquiere. En cuanto a esto, es indiscutible la importancia que adoptan dichos elementos a la hora de la construcción de las identidades propias del barrista.

Por ende, constantemente las personas buscan crear vínculos con la otredad, ya que somos, por esencia, seres sociales. En la barra se plasma este *a priori* como inamovible, allí se consolidan valores éticos y morales los cuales guían la acción de los barristas, pero que a su vez también los construye, en palabras de ellos “ *yo decidí permanecer allí porque con el pasar del tiempo me fui “encarretando” con todo este cuento de siempre alentar al equipo sin importar resultados y posiciones, compartir con parceros que poco a poco fui conociendo partido tras partido y porque allí encuentra uno el espacio en el cual se comparten alegrías y tristezas con los demás, sin importar clase social, religión, raza y demás*”. En consecuencia, la adhesión al grupo pasa por la experiencia que allí se cimenta en diferentes momentos y ocasiones donde se va dando forma a las relaciones sociales y a las diferentes redes que allí se tejen.

Si planteamos que no solo se conoce a través de la experiencia, también son posibles las interacciones sociales a partir del desenvolvimiento de la misma; en el trabajo, en la familia, en la universidad, en las instituciones públicas y, por supuesto, en la barra. Todas estas formas en las cuales se expresa la sociedad se

dan gracias al constante estar con el otro; donde se crean lazos de amistad y enemistad, de amor y odio, de rivalidad y afinidades, porque si algo es claro, es que en la configuración de la barra y de las personas que la frecuentan, no solo inciden los sujetos con los cuales se comparte constantemente, sino también aquellos que hacen parte de la cotidianidad, pero que representan lo diferente, la rivalidad, el otro, que en ocasiones se convierte en el enemigo. Evidencia de esto son los testimonios donde expresan la trascendencia del fenómeno: *“En este tiempo que estuve aquí solo vi personas que desarrollan su vida en torno al barrismo y por parte de este crean toda una configuración del cuerpo y de la vida cotidiana que los lleva a pensar más allá del equipo de fútbol”*.

Así pues, constantemente cuando nos referimos a “lo social”, lo asociamos a relaciones de poder o de producción, nos preguntamos por las formas en que se crean las estructuras para la socialización o la sociabilidad¹⁵, nos remitimos a las formas inamovibles de la moral y la ética, llegando a un punto donde el individuo está plenamente coaccionado por todo esto que le es externo y extraño, pareciese que el individuo estuviese determinado todo el tiempo; contrario a esto, se quiere evidenciar en este texto cómo desde lo particular se configuran nuevas subjetividades para entender lo social como muestra del desarrollo individual.

Cuando hablamos de lo social, necesariamente hay que hacer alusión al individuo y cómo este crea lazos de interacción y relaciones sociales recíprocas con la otredad¹⁶, es decir, cómo este crea vínculos que permiten el desarrollo de la subjetividad propia, pero que a su vez se objetiva en la relación constante con lo externo a través del despliegue de la razón en el plano material; por ejemplo, si bien el individuo posee una subjetividad según la cual da significación al mundo,

¹⁵ Más adelante se entrara a conceptualizar sobre esta distinción, la cual se encuentra en la tradición sociológica comprensiva, asociada mayormente a George Simmel.

¹⁶ Se hace la diferenciación entre una interacción y una relación social ya que la primera describe las relaciones que se tienen con el señor de la tienda que nos vende algo, con el personaje público al cual vamos a instaurar una tutela o alguna demanda, con el conductor del bus al cual le pagamos el pasaje, mientras la segunda se establece con la familia, con el grupo de amigos, con las personas con quienes desarrollo un mayor vinculo y que inciden en mi construcción como individuo.

esta se objetiva cuando se hace explícita en el plano material, es decir, cuando el individuo se piensa una herramienta para su movilización por un territorio; en su estado más primario es solo un imaginario de algo, cuando se concreta en sistemas de transporte como un carro, una motocicleta o una bicicleta se objetiva su pensamiento y se hace tangible, y es ahí cuando pasa del plano subjetivo al material.

Ahora bien, y como se plantea en el ejemplo anterior, estas relaciones no solo se establecen con los demás individuos, sino también con los objetos, ya que estos juegan un papel fundamental a la hora de hablar de lo social; como lo plantea George Simmel, estos se convierten en extensiones del individuo que le permiten facilitar desde sus labores más naturales, hasta aquellas de mayor complejidad racional (Ramos, 2000). En este sentido, lo social se compone tanto de los individuos como de los objetos, estos últimos como muestra del desarrollo cultural de los primeros.

Si bien el individuo posee una subjetividad que va desarrollando a lo largo de su experiencia sensible, esta puede chocar con las formas de articulación de la sociedad y la cultura; en ese sentido, la pelea constante es entre el individuo y la totalidad, en la medida de las expresiones del primero y las limitaciones que propicia el segundo, sin embargo, la modernidad ha permitido que dichas subjetividades tengan preponderancia y que el individuo pueda construirse de manera tal que dichas expresiones no sean coaccionadas. Se le ha permitido crear todo un mundo de significados y simbolizaciones que permiten la construcción de las identidades propias, a partir de dichas diferenciaciones, ya que estas últimas no actúan ya como marcos de referencia, sino más bien como posibilidades para la diferencia a la hora de la construcción del individuo, ya que esa otredad comienza a surgir como muestra de lo múltiple, de lo diverso, de lo distinto, y es allí donde se encuentra la riqueza de la construcción individual y social (Schütz, 1993).

Los individuos adaptan su comportamiento, sus pensamientos, sus emociones, de acuerdo a las exigencias externas, sin perder la conciencia de sí mismos, es decir, si bien la subjetividad se crea a partir del entendimiento y las emociones, se da en un mundo donde las referencias externas propician esa construcción individual, aunque no solo estas influyen sino también la apropiación singular de los referentes culturales adecuados a partir de la experiencia.

El individuo crea constantemente lazos que lo vinculan a los otros y a las instituciones; ya sean meramente interacciones o relaciones sociales, como se planteaba anteriormente, esto influye en las diferentes formas como el individuo asume lo que le es ajeno y lo convierte en parte de sí. Es decir, si bien la construcción del individuo y el reconocimiento de sí mismo es algo que le concierne solo a él, éste lo hace en la constante relación con la otredad, creando una dualidad hacia dentro y hacia afuera, o interiorización, reflexión y expresión.

Lo social, entonces, se compone por la relación dialéctica entre los individuos y las estructuras que estos crean, estableciendo límites a la libertad individual para la vida en sociedad; y es allí donde juega un papel fundamental la cultura, ya que está cargada de contenidos que dinamizan y potencian las capacidades del hombre para su realización plena, o por lo menos eso es lo que se espera.

Con relación a todo lo anterior, ¿qué entendemos por lo social? ¿de qué se compone lo social? ¿cómo se transforma lo social en el tiempo? Si algo podemos afirmar es que las relaciones sociales no son estáticas y, por ende, tienden a cambiar a lo largo de la historia, además las reciprocidades entre los individuos y las estructuras también se transforman en el tiempo, pero siempre queda algo que se petrifica; por más cambiante que sea una sociedad, ciertas formas de socialización tienen larga duración, tales como la familia, las formas de subordinación de unos sobre otros, las formas del Estado y cómo este se expresa, allí también tiene sus cimientos la cuestión de lo social.

En conclusión, es la multiplicidad de fuerzas que se crea entre los individuos y lo que se conforma por la asociación de estos, -ya sea que entren en disputa o estén en armonía-, son los pilares fundamentales para la vida en sociedad, es lo que garantiza que el desenvolvimiento no sea lineal, sino que esté atravesado por el conflicto el cual lo dinamiza.

Con la explicación anterior, se quiere dar a conocer un poco el contexto en el cual se crea la experiencia individual y cómo esta se inserta en la sociedad, para dar una luz sobre los acontecimientos que tendrán lugar para los barristas en la ciudad de Medellín, en el pleno desenvolvimiento de su individualidad, claro está, sin desconocer la otredad, ya que es allí donde se configuran las identidades.

Un estilo de vida, legitimado por la mayoría de los barristas, hace pensar entonces que toda la recolección de información y de los análisis previos y las sistematizaciones, dan cuenta del proceso de transformación que sufren los individuos dentro de la barra, creando de una manera individual y desde sus percepciones lo que es realmente importante para su existencia, el caso de “yeyé” y “cami”¹⁷ dejan ver que si bien ambos son barristas, los dos tienen unas concepciones distintas de la barra, ya que si bien comparten un mismo espacio en la tribuna, fuera de esta los contextos son diferentes, - pero ambos piensan que es un proyecto de vida-, dentro de la barra pueden sobresalir individualmente, sin dejar de lado los intereses colectivos, esto lleva a que las prácticas no son homogéneas en este fenómeno social, que cada uno tiene una individualidad desde la cual crean un mundo simbólico, en ocasiones parecido a otras, pero con diferencias particulares.

Es así entonces como la experiencia también está asociada a sucesos que ocurren por fuera de la barra, que repercuten en el sujeto, de esto nos puede hablar el código “más allá de la tribuna”, este es parte fundamental de la experiencia ya que en la cotidianidad hay factores tanto sociales como

¹⁷ Estas fueron dos de las personas que se entrevistaron en la recolección de datos.

económicos, que van determinando también unos patrones en la forma de asociación con el mundo exterior, que influye fuertemente en las prácticas cotidianas y van determinando las construcciones de significados que se le van dando al mundo empírico, en este caso el mundo fuera de la tribuna. Pero cabe anotar que, como lo dice “yeyé”, el hecho de estar fuera de la popular sur no quiere decir que se deja de ser barrista, el barrismo es algo que trasciende los espacios deportivos.

En resumen, lo asociado con la experiencia, en la interpretación que se le da a esta, desde los sujetos investigados, el barrismo permite vivir un estilo de vida y crear mundos individuales dentro de grandes masas, el barrismo es una opción latente y manifiesta en la creación de proyectos de vida y de desenvolvimiento dentro y fuera de la barra como sujetos sociales. Ahora bien, en esa construcción del barrista en la ciudad de Medellín influyen directamente las significaciones y formas que la identidad adquiere, como muestra del devenir de la experiencia y contenido de las relaciones sociales que tejen; por esto, a continuación veremos dichas formas que la identidad adquiere y cómo influye en el proyecto de vida, para lograr evidenciar el proceso en el cual el barrista encuentra su desarrollo.

Capítulo 2

Identidades: Una construcción a partir de la experiencia

Si planteamos que las identidades surgen a partir de la experiencia, en tanto su relación con la globalización de los diferentes referentes culturales, sociales, políticos y económicos, los cuales antes eran ajenos; pero ahora, en “la era de la información” pareciese que están al acceso de todos (Castells, 1997), la experiencia por sí misma nos dará las pistas para comprender dichas identidades y lo que estas constituyen; por eso, en este apartado del trabajo indagaremos sobre la construcción de las identidades y la influencia de las externalidades en estas, ya que las instituciones sociales cumplen un factor fundamental de socialización, en este caso, para la construcción de las identidades del barrista- la

familia y la escuela-, creando así agrupaciones que comparten el mismo sentimiento por un equipo de fútbol e instaurando una afinidad por tradición, estilo de juego, colores y percepciones sobre el mundo (Salcedo & Rivera, 2007). Basada en repeticiones e imitaciones de los gustos, dándole forma a una manera determinada de ser y estar en la vida práctica, teniendo en cuenta las diferentes formas en que se puede manifestar lo anterior, asumiendo el papel que tiene no solo el equipo de fútbol, ya que si bien todo gira alrededor de éste, no es el único que incide en el proceso de construcción de las identidades.

Esto que mencionamos anteriormente se va desarrollando y consolidando con respecto al desenvolvimiento mismo de la persona, ya que la construcción de las identidades está determinada por las diferentes relaciones e interacciones sociales que se tiene con el mundo externo, no solo con las demás personas, sino también con las cosas con las cuales se tiene contacto permanente, es por esto que desde pequeños empezamos a configurar un modo de vida en concordancia con la relación que se tiene de eso externo, que en primer medida es ajeno a nosotros, pero con el pasar del tiempo vamos convirtiéndolo como representación de nosotros mismos.

En la barra esta premisa no es diferente, desde el momento que las personas se adhieren a estas se comienza a dar una interiorización de los códigos y las conductas aceptadas dentro de la misma, la relación con los diferentes alusivos del equipo se intensifica y se le da mayor relevancia, ya que hay una construcción simbólica de las cosas y por ende una significación compartida de los diferentes elementos.

No obstante, si bien las identidades están directamente relacionadas con la parafernalia utilizada por los barristas, no solo se queda en esto, dado que también intervienen las distintas formas de relacionarse con los demás a partir de situaciones que van desde lo económico hasta lo religioso, o lo político, ya que en las barras frecuentan personas de toda índole social, con un sin número de

apreciaciones diferentes con respecto a la realidad; trayendo a colación esto un barrista nos expresa: *“pues yo que le digo, es como más que respeto como si fueran mis hermanos porque por ellos conocí todo esto y por ellos es que hoy llevo esta vida de la cual me siento orgulloso y por ellos es que han pasado muchas cosas en mi vida, entonces es como si fueran mis hermanos, cada uno de ellos es diferente y cada uno me aportan cosas distintas y eso como que me enriquece tanto para crecer como barrista y como personas, yo por esos parceros me hago matar donde sea¹⁸”*

Con respecto a lo anterior, se hace evidente la importancia que adquieren los demás integrantes de la barra para el individuo, ya que es junto a estos donde se construye como persona, comparten diferentes experiencias con relación a las dinámicas del barrismo y todo lo que este conlleva: *“usted se imagina que uno pierda ese trapo, que humillación uno hay si se sentiría muy mal tanto trabajo para perderlo, yo si me hago repelar por ese trapo, oiga así me toque que dejar la vida, yo si doy la vida por mi trapo y por mis parceros también, eso tiene mucho valor y mucho significado¹⁹”*.

En efecto, la construcción de las identidades en el fútbol y en general en el deporte, es asociada a la construcción de lo masculino, la violencia dentro del deporte es pieza hacedora de la construcción tanto objetiva como subjetiva de las categorías sobre las cuales se fundamenta la conceptualización de lo masculino, ya que históricamente lo masculino ha sido ligado a la confrontación (Martín, 2011), asimismo, dentro de la barra se materializa con “el aguante²⁰”, lo cual incide de manera directa en su configuración como persona y en las acciones posteriores que ha de tomar, influyendo en su desarrollo cotidiano.

¹⁸ Me siento identificado con Los del Sur ya que como muchos la razón por la cual asisten allí es compartir con los demás la alegría de alentar al equipo el cual uno lleva en el corazón y aparte de eso conocer y vivir experiencias con los demás integrantes de la barra,

¹⁹ Entrevista realizada a integrante de una barra de la ciudad.

²⁰ El aguante es considerado dentro de la barra, como la forma de soportar los diferentes obstáculos que se pudiesen encontrar; el clima, los resultados, una barra rival, la policía.... Es una máxima dentro del barrismo, indispensable para pertenecer a un grupo social como este.

Es innegable la importancia que tiene dentro de la barra las personas y las cosas, desde lo más primario hasta lo más trascendental, desde una camiseta hasta la apropiación y significación del territorio y los espacios de la ciudad. En el campo de identificación de los barristas se pueden enunciar diferentes características y códigos que inciden en su percepción y construcción de ellos mismos y la barra:

1. Rivalidades simbólicas y físicas que inciden en la configuración del territorio y la apropiación de diferentes espacios de la ciudad, esto mediante la marcación de las zonas; este barrio es de unos o de otros, dependiendo de los lugares donde hacen presencia y de la cantidad de sus miembros. Esto se evidencia a través de murales, grafitis y demás marcas que significan su presencia en la zona.
2. Connotaciones de familia y vínculos entre los integrantes de la barra, dadas las experiencias compartidas; los integrantes de la barra se asumen y asumen a los demás como parte de una gran familia, a la cual se le debe lealtad, sinceridad e incondicionalidad. No se quiere aquí entrar a debatir la falta o ausencia de esa familia en la cotidianidad del barrista, ya que los casos son diversos –en unos se puede presentar, pero en otros no-, lo que sí es claro es la afinidad que se crea a partir de coincidir en los mismos lugares: tribunas, barrios, medios de transporte, proyectos...etc.
3. Su relación respecto a la autoridad, dados el impacto y las consecuencias de las medidas policiales, que si bien no en todos los casos lleva a la confrontación, dado el cambio en la ciudad gracias al trabajo entre distintos organismos y las barras de una policía represiva, a una de índole preventiva y disuasiva en un país que se la juega por la paz; aún falta trabajo para establecer la aplicabilidad de la ley y su legitimidad dentro de estos grupos.
4. Por último, encontramos el estilo de vida, si se quiere la más importante de las características y donde se encuentra la mayoría de códigos barristas; el

amor a la camiseta, la pasión, el conflicto, las oportunidades, la convivencia, la comunicación, la barra como reflejo de la sociedad yendo más allá de la tribuna. Algo que se sintetiza en la frase célebre de “si no lo vives, no lo entiendes” -presuponiendo que solo se conoce a través de la experiencia- es allí, en la construcción del proyecto de vida, donde convergen las diferentes identidades de los barristas y donde se materializa el individuo mismo.

Con esto se quieren evidenciar algunos factores que recaen sobre los barristas y con los cuales moldean sus imaginarios, percepciones y la vida práctica; *“me siento identificado con la barra ya que como muchos la razón por la cual asisten allí es compartir con los demás la alegría de alentar al equipo, el cual uno lleva en el corazón y aparte de eso conocer y vivir experiencias con los demás integrantes de la barra”*²¹. Todo esto incide en su forma de ser y estar en el mundo, alegrías y tristezas por igual, que marcan el presente; se recuerda el pasado y se vislumbra el futuro de su construcción de identidad o identidades propias: *“el barrismo cautiva porque no es una vida de rutina, eso es una vida de riesgos, de peligros, de emociones, de un montón de cosas que la gente no se imagina”*²².

Un estilo de vida legitimado por los barristas, hace pensar entonces que toda la recolección de información, de los análisis previos y las sistematizaciones, da cuenta del proceso de transformación que sufren los individuos dentro de la barra, creando de una manera individual y desde sus percepciones lo que es realmente importante para su existencia, sin dejar de lado los intereses colectivos, lo cual lleva a que las prácticas no son homogéneas en este fenómeno social, que cada uno tiene una individualidad desde la cual crean un mundo simbólico, en ocasiones parecido a otros, pero con diferencias particulares.

²¹ Entrevista realizada a integrante de una barra de la ciudad.

²² Entrevista realizada a integrante de una barra de la ciudad.

Ahora bien, si pensamos que la construcción de cada individuo es un camino desde lo particular a lo universal o, si se quiere, de un corpus de experiencias que son pieza hacedora de la persona, lo más relevante son las formas según las cuales se expresa y materializa, o el modo de vida que asumen, así el barrismo se convierte en la forma de estar y ser en el mundo de la vida, donde adquiere significación y sentido las diferentes acciones que se ejecuten.

Sin embargo, cuando hablamos de identidades tenemos que ser específicos en cuanto a lo colectivo y a lo individual, ya que ésta es una constante que puja entre la identificación y la diferenciación; es decir, por un lado se busca la adhesión a un grupo, el cual tiene sus códigos, símbolos y referentes. Pero por otro, se busca destacar dentro del grupo, y es allí donde adquieren valor las particularidades dentro del colectivo.

Así pues, dentro del mundo barrista existe una constante tensión por la definición del individuo, en el sentido de que dicha construcción de las identidades se refiere a la apropiación singular de los referentes culturales (Rojas, L. 2013), los cuales son asimilados a partir de la experiencia; por ejemplo; si tuviéramos que definir una especie de guía o ciclo según el cual la identidad emerge, sería individuo-cultura-grupo-individuo, si bien todo parte y llega al individuo, es necesario el paso por la cultura y el grupo, y es en esta parte donde se podría afirmar una identidad colectiva, ya que buscamos frecuentemente asociarnos con los demás, no solamente en el fútbol sino también en la política, la religión, grupos musicales y demás; sin embargo, teniendo en cuenta la parte primaria y donde culmina el proceso de la construcción propia, da espacio a las particularidades que se tejen a raíz de la cotidianidad, de la esencia y la apariencia del individuo ante la sociedad.

Todas las personas adaptan su comportamiento, su pensamiento, sus emociones, con relación a la vida externa que se les presenta, claro está, sin perder conciencia de sí mismos, dado que cuando hablamos de la identidad de una persona hacemos referencia a los diferentes procesos que permiten

asumir que ésta, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de sí misma (Ciudadanía, 2015). En concordancia con lo anterior, y asumiendo que el barrista está constantemente en este movimiento, se podría sustentar que las identidades colectivas se petrifican en el tiempo o, si se quiere, adquiere una forma que se mantiene con sus cánones; aguante, aliento, banderas, instrumentos, papel picado, bengalas...etc. No obstante, en el individuo los procesos no se petrifican, ya que está en constante movimiento y las significaciones pueden cambiar con relación a su experiencia personal.

En efecto, el barrista se construye dentro de la barra, no se quiere aquí dar una apreciación de un individualismo acérrimo por encima de una construcción colectiva, además la barra se convierte en el lugar donde se da la realización del barrista, solo se pone de evidencia la forma dialéctica en la cual interaccionan lo uno y lo múltiple, o el individuo y el grupo, según el desenvolvimiento de la experiencia en el grupo referenciado.

Con respecto a la relación individuo-cultura-grupo-individuo, en el fenómeno barrista se puede evidenciar como individuo-cultura barrista-individuo, en la medida en que en la cultura barrista están condensadas las diferentes simbologías y significaciones de las cosas, de los cánones que hacíamos alusión anteriormente y que son pieza fundamental de dicha cultura, lo cual forma parte de la construcción propia de la identidad. Por tanto, la cultura barrista se erige como un acumulado de saberes, creencias y pautas de conducta dentro del grupo, ya sea entre los mismos barristas o con relación a los objetos.

La cultura barrista cumple un marco de referencia de acción para todos y es aquí donde volvemos a la discusión sobre las particularidades, donde entra en diálogo ese abstracto de la cultura barrista con la concreción en la cotidianidad, y así va determinando la acción de la persona dentro del grupo. Se hace hincapié en la cultura y, como esta, se expresa dadas las subjetividades de cada barrista.

Todas estas experiencias que va acumulando el barrista, lo va determinando desde lo más imperceptible hasta lo más significativo, desde los lugares hasta las personas y las cosas. Por ejemplo: Cuando nos adentramos en el mundo barrista y empiezan a conocerse las personas que hacen parte de este y las diferentes historias que pareciesen sacadas de una película, donde la relación con los espacios de la ciudad, los alusivos al equipo, las rivalidades, los viajes, la parafernalia, la delincuencia y el dinero, son muestra de un proceso de años en el cual se asumen de una u otra manera, de historias que dejan marca en el cuerpo y en la conciencia. Traeremos una de estas historias a colación, para evidenciar que el estilo de vida barrista es mucho más que estar un domingo en una tribuna:

“Hay dos viajes en los que me fue muy mal, el primero fue hace algún tiempo que me fui de mi casa por muchos problemas familiares me fui hacia la ciudad de Neiva y todo estaba bien hasta que llegué a Ibagué y los hinchas del Tolima venían con machetes y armas a darnos a nosotros, me tocó tirar monte 2 días y cuando volví a la carretera estaba con hambre, sed, estaba mal y pues seguí viajando, me encontré varios parceros que ya venían bajando y me dieron vida y seguimos; cuando ya iba llegando a Ibagué me encontré con un desierto y pues lastimosamente si no tienes plata para pagar una flota desde ahí hasta el primer pueblo, te toca andar todo el desierto a pie y pues me tocó andar el desierto dos días a pie; llegué a la ciudad muy mal físicamente y pues llamé a Medellín a mi familia a contarle lo sucedido y ellos me apoyaron, me mandaron un giro y con eso me recuperé mucho, gracias a dios.

El segundo fue a la ciudad de Bogotá, una de las primeras veces que visitaba a la capital pues me fui a la deriva y en Honda, Tolima, me encuentro con los hinchas de Junior, los kuervos; hubo un fuerte enfrentamiento entre ellos y nosotros y pues la policía empezó a

gasearnos, a darnos palazos; en fin, a tratarnos como ellos acostumbran, nos hicieron correr 16 kilómetros, al llegar a Bogotá llego muy mal otra vez físicamente y se larga un fuerte aguacero y pues como no tenía dónde llegar en ese entonces a la capital, no tenía amigos de la filial Los del Sur Bogotá DC, pues me tocó aguantarme ese fuerte aguacero de 6 horas en la calle, no pude dormir en 3 días tirado en la calle y pues la única solución era ir a la calle del Bronx y allá se vive un ambiente muy pesado, tampoco se podía dormir y pues bueno eso allá son cosas inexplicables, cosa de locos, y al terminarse el partido me voy con unos verdes de Bogotá hacia Bosa Los Olivos, y allí me salen unos hinchas del Millonarios con piedras cuchillos etc. y hubo un fuerte enfrentamiento; de parte de los dos me pegaron un rocazo en la costilla y me dejó mal; luego la policía llega y nos llevan hacia la UPJ y allí para acabar de ajustar me encuentro con miles de menores incautos por delinquir en Bogotá y estaban los hinchas del Nacional, la banda traidora Nación verdolaga y hubo fuertes enfrentamientos a golpes, pata y puño; me soltaron a las 24 horas y al salir no sabía qué hacer, estaba muy agotado, aporreado, con sueño, estaba re-mal y se me aparece una señora en el transmilenio del Portal del norte y me dio la mano, me llevó a la casa, me dio comida, me dejó bañar y dormir y al otro día hubo muchos sucesos; le informaron a mi familia y ellos no querían ayudarme, ya estaban cansados de siempre lo mismo, y pues a lo último me resultan mandando un giro de plata y me vine en flota para Medellín, y pues desde eso me empecé a relajar un poquito con ese tema del barrismo²³.”

¿Qué importancia tienen los diferentes tipos de experiencia en la construcción propia y colectiva de las identidades?, ¿Cómo se asume un proyecto de vida con

²³ Entrevista realizada a integrante de una barra de la ciudad.

relación al barrismo? Sin duda, el barrismo adquiere preponderancia a partir de las personas que asumen un estilo de vida con relación a un equipo de fútbol, pero como lo mencionamos anteriormente, el barrismo no solo es ir a ver un equipo un fin de semana, lo cual sería reducir un fenómeno a un lugar determinado y un día específico, cuando en realidad el barrismo es mucho más que fútbol, es mucho más que eso.

Parte fundamental de lo formulado anteriormente y con relación a los planteamientos hechos por Schütz, en lo que concierne a las personas con las cuales comparto la vida cotidiana, ya sea congéneres, contemporáneos, sucesores o predecesores, configuran una forma determinada de proyectarse en la vida práctica, es decir; si bien en la barra la vivencia toma relevancia para quien la interpreta, o en otras palabras, para el barrista mismo, no solo influye en éste, sino también en los demás miembros que la constituyen, tanto en esencia como en apariencia.

Conviene subrayar nuevamente, la relevancia que toman los congéneres tanto en la teoría fenomenológica como en el presente trabajo, ya que son estos con los cuales se tiene una relación cara a cara y directa, como se explicó y se evidencia anteriormente. Esto no quiere decir que los demás no tengan relevancias – contemporáneos, sucesores y predecesores- pero solo es con los congéneres con quienes se tiene relación directa, con los demás la relación es de forma indirecta.

En concreto, no es la misma relación y no influye igual en la construcción de las identidades, la relación que se tiene con los demás miembros de la barra que con los miembros de otra barra rival, o la relación que se tiene con las personas que ya no pertenecen a la barra o los que han de llegar posteriormente; todos estos personajes influyen de diferente y mayor o menor medida en lo que se considera como los fundamentos del estilo de vida barrista

Hemos visto cómo inciden diferentes elementos en la construcción de las identidades de un barrista en la ciudad de Medellín, las experiencias junto con los

símbolos y sus significaciones crean un acumulado cultural para él, influyendo en el ser y el estar en el mundo, desde lo más específico hasta lo más trascendental, desde acciones que se interiorizan y naturalizan, llegando a tal punto que se petrifican en el barrista y conforman así todo un marco de referencia propia que junto con el contexto determinan su acción.

Ahora bien, no todo contacto entre los hombres es de carácter social; Schütz traerá a colación el choque entre dos ciclistas, en un primer momento en la inercia del choque no hay ninguna relación de carácter social; sin embargo, si después de esto se da una interpretación al acontecimiento reciente, toma carácter de social, ya que si o solo si hay relación social si existe una interpretación de las acciones propias y de la otredad.

En concordancia con lo anterior, el individuo se experimenta a sí mismo a través del otro y este no se experimenta como un cuerpo de organismo simple, o como un objeto determinado en el espacio-tiempo, sino como un semejante, es decir, la relación que tiene el barrista con sus compañeros de barra trasciende la inmediatez, así el significado que doy a las vivencias de alguien más no puede ser exactamente el mismo que él le otorga cuando procede a interpretarlas, dadas las experiencias particulares de cada barrista.

La relación más inmediata de una persona que frecuenta una barra de fútbol es con sus congéneres –como lo planteamos anteriormente- aunque también tenga relación con sus contemporáneos, pero esta es diferente en la medida que en el primer caso existe una relación u orientación-tú, mientras en la segunda se da una relación u orientación-ellos, es decir, en el primero se da una relación cara a cara, hay una simultaneidad real de dos corrientes de conciencia separadas en un sentido pre-predicativamente, mientras en la segunda no se considera el otro como alguien personal, no lo vivencio directamente, es un anónimo y se da predicativamente.

Llegado a este punto, nuestro interés se centra en las relaciones cara a cara, las cuales son las que determinan la conformación no solo de las identidades, sino también de la personalidad, los vínculos sociales del barrista, la forma en que entiende y percibe la exterioridad. Para hacer un poco más descriptivas tales relaciones se enumeran las siguientes características:

1. Para que se dé una situación cara a cara debe darse una orientación-tú, dicha orientación-tú el barrista la comprende y la realiza en tanto la interacción con los demás miembros de la barra. Se hace la salvedad de la orientación-tú, ya que también se puede dar la orientación-ellos, pero esta no se vivencia directamente, entonces no corresponde a una relación cara a cara.
2. La orientación-tú tiene lugar desde el momento en que el otro se me aparece como persona, es experimentado como un semejante, es decir, su presencia en la barra influye recíprocamente en el propio desenvolvimiento del barrista que la experimenta.
3. La orientación-tú no es un juicio por analogía.
4. El semejante siempre es particular, o en otras palabras, siempre se percibe como individuo y no como masa, la relación del barrista con la barra no se da mediante la totalidad de la barra, sino con personas en específico. Ahora bien, esto no quiere decir que la totalidad de la barra no influya en el individuo o en el barrista, pero no es la misma incidencia.
5. La orientación-tú puede ser unilateral o recíproca, dependiendo de si el otro ignora mi existencia o no, si me experimenta también, hay entonces una situación social. (Schütz, 1993).

Por consiguiente, en el aquí y el ahora de la interpretación cara a cara, el otro es completamente real y lo experimento en la misma medida que el otro lo hace sobre mí, muestra de esto son los testimonios que se traen a colación en el trabajo, en el cual se evidencia la relevancia para el barrista de sus semejantes y las cosas con las cuales tiene contacto, esto aporta a la construcción y deconstrucción del barrista en la cotidianidad.

En definitiva, el barrismo en la ciudad encierra un sinnúmero de experiencias, significados y simbolizaciones que contribuyen a la esencia misma del barrista, el sentido que éste les da a sus acciones encierra una causalidad en la que influyen las demás personas pertenecientes a la barra, como también factores externos a ella, es trabajo de las ciencias sociales comprender todos los fenómenos que sobre la sociedad se erigen, teniendo de relieve que el fútbol y lo que este conlleva es muestra también de la política, la cultura, la economía y no solo un párrafo aislado en un mar de situaciones, comprendiendo que el fútbol es mucho más que noventa minutos, una pelota y un escenario deportivo.

Conclusiones

El barrismo en la ciudad de Medellín ha tenido diferentes momentos en el tiempo, donde sus significaciones y sus diferentes apreciaciones de cómo ver y vivir el fútbol han mutado –no en sus principios más fundamentales, pero sí en las conceptualizaciones que los rodean-, transformando no solo la forma de ver el fútbol sino también la relación que se tiene con las instituciones de la sociedad, en las cuales la dirigencia de la barra, hasta el barrista en la escala más baja de la jerarquización, ha adoptado nuevas prácticas en una ciudad y un país que sueña con tiempos mejores.

Estas nuevas formas de concebir el barrismo influyen de manera directa en todos los miembros de la barra, no de manera estándar en todos, como si fuesen personas mecanizadas que se puedan controlar uniformemente, pero sí en las

formas de como tradicionalmente se venía viendo y viviendo el espectáculo deportivo y con ello un cambio; en las prácticas, los espacios, los barrios, las reuniones de las personas que integran las barras, sus proyectos, tanto de la barra como personales. Todas estas nuevas formas de concebir el barrismo van configurando una nueva manera de verlo, un barrismo que ahora no prioriza la violencia sino lo social, la formación de sus mismos integrantes y la concientización por el respeto a la diferencia.

Con relación a lo anterior se empiezan a establecer las formas según las cuales los barristas darán sentido a sus acciones para elaborar y construir sus proyectos de vida con referencia a los nuevos imaginarios barristas, o por lo menos en la ciudad de Medellín se percibe de tal manera. Dichos referentes serán los cimientos para un estilo de vida asociado al fútbol, como se explicaba en un apartado del primer capítulo, es tan trascendental la barra y el deporte que conlleva a la construcción de un proyecto de vida con referencia a esto, independientemente del equipo y sus colores, o las diferenciaciones que existan entre unos y otros es un común denominador en la elaboración de la forma de vida con respecto al fútbol y la barra, ya que allí se da la conjugación de varios factores como la experiencia y los vínculos que se tejen, lo cual termina dando una guía para la conformación de las identidades, que será parte de su personalidad y conllevará a la formación de la vida individual del barrista.

Ahora bien, toda esta secuencia de sucesos que se materializa en la propia existencia del barrista repercute en todo con lo cual se relaciona, tomando preponderancia el territorio, es decir, el barrio, el parque, la cuadra y demás lugares de encuentro, donde hay una apropiación, significación y simbolización de los espacios, llevando su accionar más allá de un domingo en la cancha o una excursión a otra ciudad para ver a su equipo, convirtiéndose en algo cotidiano, cuyos códigos culturales denotan la importancia de estos lugares.

Todo lo antes descrito es imposible de que acontezca sin la existencia de la diferencia, del otro, y es en este momento cuando adquiere relevancia la rivalidad

y lo externo para la construcción de las identidades, si bien ya vimos los marcos de referencia en los cuales se adscriben los barristas, es importante resaltar el papel que tiene la otredad en la formación propia del barrista, ya que la manera como se apropia de los lugares, de las cosas y de las demás personas radica en la constante intención de diferenciarse de su rival.

Dicha diferenciación empieza desde los primeros lugares de socialización para el barrista, como son la familia y la escuela, en donde se crean afinidades, percepciones, imaginarios y significados que van dando forma a la conciencia del individuo y van encaminando su manera de estar en el mundo, después de que se llega a la barra con una noción de las cosas, empiezan a ser manifestadas a través de las acciones y las conductas; cabe resaltar que en la barra hay códigos que son transversales en la vida barrista, los cuales en ocasiones distan de los ya construidos por el individuo, es allí donde entran en tensión las diferentes formas de percibir el mundo y el otro, pero que a su vez enriquece la barra en general y van configurando nuevas formas de comprender la realidad.

Todo esto repercute en el campo de identificación de los barristas, como se expuso en el segundo capítulo, lo que concierne a las rivalidades simbólicas y físicas, la connotación de familia y los vínculos con los demás integrantes de la barra, su relación con respecto a la autoridad y el estilo de vida adquieren una particular definición para el barrista, ya que éste se hace con relación a lo anterior, es decir, crea su mundo individual y colectivo con relación a las concepciones que tenga sobre lo anterior.

En resumen, en la elaboración del trabajo y teniendo en cuenta las diferentes conceptualizaciones sobre el tema, era indispensable conocer las formas como se crean las identidades y lo que estas conllevan, para vislumbrar así las diferentes significaciones que adquieren las identidades, dependiendo del contexto y del momento histórico; si bien el barrismo es tema de interés no solo para la sociología sino para las ciencias sociales, es necesario comprender por qué las

personas crean su proyecto de vida con relación a una barra y por supuesto cómo lo construyen.

Es ineludible preguntarse constantemente por el porqué de las cosas, qué conllevan lo particular y la barra, cómo es el movimiento de esta en el tiempo, es claro que la barra no es estática, contrario a esto es un sector de la sociedad constantemente en movimiento, por esto es necesario seguir en la profundización del tema, el cual no se agota en unos libros, artículos y tesis, sino que por el contrario contribuye a enriquecer cada vez más el tema.

.Referencias

Bustamante, O.R. (2002). Si no lo vives no lo entiendes: las actuales barreras de fútbol. Tesis de maestría no publicada. Medellín, Colombia.

Calderón, J. Identidades culturales y globalización. En Revista "Umbral" número 8 Abril 1998. Olmedo. España.

Castells, Manuel. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de las identidades*. Vol. 2. Madrid: Alianza Editorial.

Ciudadana, S. d. (2015). *Barras populares del fútbol en Medellín: su pasión también es por la convivencia*. Medellín: Visión consultores.

Costa, Pere O, Pérez Tornero, José M, y Tropea, Fabio (1996). *"Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: Entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Paidós, Barcelona.

Domínguez, J. (2010). *Estilo de juego y aguante: la cultura del fútbol en la ciudad de Medellín*. Tesis de grado sociología no publicada. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

García, J. (2009) *Imaginarios que construyen los barristas de los del sur y la rexixtenxia norte en la ciudad de Medellín*. Monografía. Universidad de Antioquia.

Hernández, M, K.S. (2011): La historia de vida: Método cualitativo, en Contribuciones a las Ciencias Sociales.

Medina, P.L. (2007). *¡Prohibido perder! y otros juegos de poder alrededor del futbol, la cultura y la política.* : Instituto de Educación Física. Robledo, Colección General, GV943.2/M4p e4, Hombre Nuevo Editores.

Medina P. G. (2014). *Las barras, entre gambetas y zancadillas Contar y cantar el fútbol*. Medellín, Colombia: Sílabas Editores.

Salcedo, M. T & Rivera, O.F. (2007). *Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá*. Instituto colombiano de antropología e historia. Bogotá.

Simmel, G. (1939), *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Espasa Calpe, Buenos Aires.

Schütz, A. (1993). La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva. España: Paidós.

Vasco, C.J. (2004). *Entre barras: socialidad en verde y rojo: consideraciones sociológicas sobre las barras de hinchas de futbol de la ciudad de Medellín: los del sur y rexixtenxia norte*. Tesis de maestría no publicada. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Elías, Norbert y Dunning, Eric., (1992). *“Deporte y ocio en el proceso de la civilización”*. México: Fondo de Cultura Económica (Edición original: ELIAS, Norbert and DUNNING, Eric (1986) *Quest for excitement: sport and leisure in the civilizing process*. Oxford: Blackwell)

Martín C, A. Almudena, M. G. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. Revista de investigaciones políticas y sociológicas.

Ramos Torre, Ramón, *Simmel y la tragedia de la cultura*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 2000, [Fecha de consulta: 2 de septiembre de 2016] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717889002>> ISSN 0210-5233.

Rojas, L. (2013) Las barras bravas como una tribu urbana. *Una búsqueda de identidad. Estudio de caso del Barón Rojo Sur y Frente Radical*. Santiago de Cali: Biblioteca digital Universidad del Valle

Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. España: Paidós.

Uribe, María Teresa (2011). "La elusiva y difícil construcción de la identidad nacional en la gran Colombia". En: María Teresa Uribe. *Un retrato fragmentado. Ensayos sobre la vida social, económica y política de Colombia – siglos XIX y XX*. Medellín: La Carreta.